



El accidente de caza que Franco sufrió a finales de 1961 obligó a que se realizara una campaña de imagen para demostrar a la nación que el Jefe del Estado no estaba mermado de sus condiciones



H

ay muchas posibles conexiones entre Franco y la televisión. No podía ser de otra forma, teniendo en cuenta que la larga dictadura de Francisco Franco coincide con la puesta en marcha del servicio de televisión en España y con su consolidación como la principal industria de la conciencia y forma de ocio de los ciudadanos. Y obvio es decirlo: en un régimen que pese a su pretendido entramado jurídico concedía al Jefe del Estado una capacidad de decisión política absolutamente discrecional y que en buena parte estaba vertebrado a nivel simbólico por la figura del General, el corolario fue que el nombre de Francisco Franco está muy unido a muchos de los jalones históricos del medio, sobre todo en sus inicios. Este ensayo está dividido en cuatro secciones que abordan otras tantas perspectivas de las relaciones que tuvo el anterior Jefe de Estado con la televisión: en el primer apartado observaremos los cruces que Franco tuvo con la historia televisiva (básicamente en los años cincuenta); el segundo se articula a partir del pensamiento que el general esbozó sobre la pequeña pantalla (años sesenta); el tercero fijará la atención en el uso como ocio que hizo de la televisión (sobre todo años setenta); y en el último se apuntarán algunos problemas iconográficos de la propia imagen televisiva de Francisco Franco.

Francisco Franco y la historia de la televisión

Poco del proceso evolutivo de la televisión en España se debe a la acción directa del general Franco; pero, como desde octubre de 1936 hasta prácticamente su fallecimiento fue el destinatario central de todas las cosas de la España oficial, en muchos momentos se produce la intersección de su proceso vital y la historia del medio.

Suele desconocerse que Francisco Franco fue el primer español que vio su rostro representado a través de las señales electromagnéticas de la televisión. Corría el 25 de noviembre de 1938 cuando los nazis realizaron en Burgos unas pruebas de Fono-

MANUEL PALACIO

Francisco Franco y la televisión

Aquí, en segundo plano, puede observarse a Adolfo Suárez cuando era Director General de TVE



visión, una especie de videoteléfono en la terminología actual que, patentado por Telefunken permitía enviar a distancia sonidos e imágenes. La demostración emanaba del convenio de colaboración que la Alemania nazi y la "España Nacional" habían firmado en marzo de ese año por el que los primeros facilitarían la infraestructura técnica y de telecomunicaciones para que los militares sublevados construyeran dos emisoras de radio. A esas primeras pruebas de transmisión de imágenes y sonidos a distancia que se realizan en España asisten, entre otros, el embajador alemán, el barón Eberhard von Stohrer y los ministros "nacionales" de Asuntos Exteriores e Interior; el general Gómez Jordana, conde de Jordana, y Ramón Serrano Suñer, respectivamente. El comandante Santiago Torre Enciso, en ese momento Jefe de la Sección Técnica del Ministerio del Interior, fue el único español que colaboró con los técnicos alemanes en una prueba que, según la prensa de la época, consistió en una breve conversación entre el General Franco y su ayudante el comandante Martínez Maza.

Franco no intervino en el acto más allá de expresar su admiración por la técnica alemana. Por su parte, Günter Flatzen, del Departamento de Correos de Alemania que llegó *ex professo* a Burgos para el evento, combinó en su parlamento protocolario las ideas que durante décadas se han tenido sobre la tecnología televisiva con algunas otras que fijaban estrategias de propaganda ideológica:

La Fonovisión es el medio de comunicación más perfecto de que dispone actualmente la humanidad. Personas separadas por larga distancia pueden cambiar impresiones sin pérdidas de tiempo no solo verbalmente sino a través del espacio, de tal manera que la técnica de la Fonovisión puede considerarse como el medio de unión espiritual más eficaz entre los hombres. Por estas causas la Fonovisión sirve de manera extraordinaria a fortalecer un estado nacional en sí y darle unidad y cohesión y, en el futuro, fomentar la comprensión entre todos los pueblos. Así, la Fonovisión resume simbólicamente los fines que se dirigen a combatir el bolchevismo, a fortalecer el nacionalismo característico de cada país y a fomentar la paz mundial mediante el respeto mutuo a las naciones¹.

Más allá del humo de pajas de una exhibición de la que no se conocen auténticamente sus resultados, la técnica televisiva de la Fonovisión se arrastró con la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial y los ensayos no tuvieron continuidad. El aparato propiamente dicho, que los nazis habían regalado a los franquistas, acabó en la segunda mitad de los años cuarenta en el Paseo de la Habana, primera sede de la televisión española.²

Finalizada la Guerra Civil, y como no podía ser de otra forma en una dictadura muy personalista, Francisco Franco se convirtió en el elemento decisivo que daba razón a todas las pruebas televisivas que se hicieron en España. De hecho, excepción hecha de las exhibiciones que hizo Philips en Barcelona en 1948, no hubo ensayo realizado por extranjeros o nacionales que no tuvieran al “Generalísimo” como el primer, y en muchos casos único, destinatario de las demostraciones. El motivo es evidente: foráneos y españoles conocen que la opinión de Franco será concluyente para dar comienzo a las emisiones regulares y, eventualmente, para fijar las características del conjunto del modelo televisivo elegido. Y si alguien lo dudaba se explicita con un cierto eufemismo en la revista *Sintonía*, órgano de Radio Nacional de España, en donde en septiembre de 1948 se podía leer: “Bien sabemos nosotros que el Estado, en su alta misión directora, pronunciará el fallo justo en el momento preciso y, contando con ello, podemos estar todos absolutamente tranquilos”³.

Los holandeses de Philips y los norteamericanos de RCA realizaron en 1948 las primeras demostraciones públicas de televisión en España⁴. Los de Philips las hicieron en la Feria Oficial de Muestras de Barcelona con el apoyo político de Juan Antonio Suances, amigo de Francisco Franco desde la infancia, coronel de ingenieros de la Armada y Ministro de Industria y Comercio. Por su parte, los de RCA, y más allá del fiasco de sus pruebas públicas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, se fueron directamente al Palacio residencial para acreditar en sus salones la bondad de su sistema: a mediados del año 1948, con la mediación del Jefe falangista José Luis Arrese, los técnicos estadounidenses realizaron algún ensayo de circuito cerrado de televisión en El Pardo con el apoyo de la gente de Radio Nacional y de la Dirección General de

1. Véase, entre otras fuentes, **Diario de Burgos, 26.XI.1938.**

2. NACHO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ y JUAN MARTÍNEZ UCEDA: **La televisión: historia y desarrollo. Los pioneros de la televisión, Madrid, Editorial Mitre/RTVE, 1992, pág. 84.**

3. **Sintonía, n.º 30, I.IX.1948.**

4. He desarrollado las citas concretas de ambas pruebas en “**Experiencias de televisión en la España de los años cuarenta**”, en **Cuadernos de la Academia, n.º 9, Madrid, AEHC/Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, 2001.**



El televisor de Franco que todavía hoy puede verse en el palacio de El Pardo

Radiodifusión. El primer “programa” televisivo tuvo una duración en torno a los veinte minutos y fue presentado por el actor Ángel de Andrés.

Existen muy pocas informaciones fidedignas de estas pruebas norteamericanas que son *de facto* el primer contacto del Jefe del Estado con el modelo de Televisión que conocemos hoy día. Tenemos, pese a ello, algunos testimonios de los participantes españoles en el evento. Luis Guijarro Alcocer, coronel de Infantería de Marina y Director General de Radiodifusión y como tal principal responsable político de las pruebas en El Pardo, ha declarado con optimismo: “La prueba salió bien. Tras la actuaciones, se explicó

someramente el funcionamiento de la televisión, y los asistentes pudieron contemplarse a sí mismos en los receptores. La que se mostraba más entusiasmada era la mujer de Franco, le encantó todo aquello”⁵. Empero, en un sentido contrario se ha expresado Enrique Thomas y Carranza, director de Radio Nacional en las fechas que se hicieron las pruebas, al señalar que la marquesa de Huétor de Santillán, principal compañera de Carmen Polo durante más de treinta años y que muy habitualmente se coincide en señalar que “sus maliciosas habladurías podían favorecer o arruinar a aquellos que formaban los cerrados círculos de El Pardo”⁶, cercenó la continuidad de los ensayos experimentales, ya que “al verse en la pantalla con una silueta que, según ella, no se parecía en nada a la suya, exclamó indignada; ¡Qué mal funciona esto!”⁷.

Se ignora la opinión que suscitó a Francisco Franco un medio que en aquel tiempo estaba técnicamente muy alejado de los parámetros actuales. Sea como fuere, Franco dejó hacer. A partir del invierno de 1950 los hombres de la Dirección General de Radiodifusión se plantean abandonar las pruebas en circuitos cerrados y comenzar transmisiones herzianas. Los problemas son mayúsculos empezando porque en España no hay aparatos receptores ni antenas que eficazmente capten la señal televisiva. Luis Guijarro consiguió que los de Philips le regalasen, *de facto*, unos veinte televisores que reparte entre las “elites” del franquismo: en primer lugar, por supuesto, Francisco Franco, y luego una selecta lista en la que se encuentran, entre otros, el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, en ese momento administrativamente responsable de la radiodifusión, y otros prebostes ministeriales como Esteban Bilbao, Camilo Alonso Vega o Agustín Muñoz Grandes.

En 1951 con la remodelación del gabinete ministerial la radiodifusión va a dejar de encuadrarse en el Ministerio de Educación Nacional para adscribirse hasta el fin del franquismo a Información y Turismo. En este Ministerio, a primeros de los años cincuenta, se crea una nueva cadena jerárquica para “el mando” televisivo que comien-

5. NACHO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ y JUAN MARTÍNEZ UCEDA: **op. cit.**, pág. 55.

6. PAUL PRESTON: **Franco “Caudillo de España”, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998, pág. 742.**

7. JUAN MUNSÓ CABÚS: **Escrito en el aire, Madrid, RTVE, 1988, pág. 81.**

za por el ministro Gabriel Arias Salgado y continúa por el Director General de Radiodifusión, Jesús Suevos, y por el Director (de Programas y Emisiones) de Radio Nacional de España, José Ramón Alonso; en labores menos políticas comienzan a trabajar en el servicio de televisión José Luis Colina como director de programación y Joaquín Sánchez Cordobés como responsable de los ingenieros encargados de los aspectos técnicos. El nuevo equipo estabiliza, a partir de 1952, unos pseudo horarios de programación en pruebas que con altibajos llegarán hasta la inauguración oficial.

Las emisiones experimentales en pruebas se concibieron como ensayos técnicos pero, también, se entendían como la mejor manera para convencer a Franco de que en España se comenzara el servicio televisivo. Para satisfacer este segundo y más decisivo objetivo se hicieron muchos esfuerzos como, por ejemplo, mejorar las condiciones de recepción de la señal televisiva en la “casa” del “Generalísimo”; así, se elevó, hacia 1953, el punto de recepción del Palacio de El Pardo con un poste telescópico de unos sesenta metros y más tarde se construyó una antena especial y de uso exclusivo de la familia Franco, abuelos, hija y nietos⁸. Tampoco se descuidaron las calidades de visibilidad de las imágenes y en 1955 se regaló al Jefe del Estado, y a expensas de los presupuestos de Radio Nacional, un enorme televisor de fabricación italiana marca Autovox que podría haber costado unas 25.000 pesetas, en un tiempo en que José Ramón Alonso cobraba tres mil pesetas mensuales por dirigir la televisión española y otras doce mil por hacer lo propio en Radio Nacional. El aparato televisivo le durará a Franco hasta su fallecimiento y aun hoy puede verse en el Palacio de El Pardo. Igualmente, se realizaron emisiones extraordinarias dirigidas exclusivamente a El Pardo como unas hechas en la primavera de 1956 recogiendo el tráfico de la Gran Vía madrileña.

Se ignora cómo fue de cotidiana la televisión experimental en el Palacio. Sugiere Juan Carlos Ibáñez la idea atractiva de que la oferta televisiva de esos años, escorada sin duda hacia un modelo de programación angloamericano de entretenimiento y ocio, creó en Franco un poso determinante para la valoración del medio⁹. Es difícil saberlo, ni siquiera es seguro que el Jefe del Estado estuviese atento a los esfuerzos que hicieron los pioneros de la televisión en España; eso por no contar que las habituales caídas de tensión eléctrica dificultaron la continuidad de cualquier visionado de televisión hasta los primeros años sesenta. Empero se sabe que en el tiempo de las emisiones experimentales no fue infrecuente que desde la Casa Civil del Jefe del Estado se

8. NACHO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ y JUAN MARTÍNEZ UCEDA: *op. cit.*, págs. 191-2.

9. Véase JUAN CARLOS IBÁÑEZ: “Televisión y cambio social en la España de los años cincuenta”, *Secuencias* n° 13, primer semestre del 2001.

Dependencias personales de la familia

Franco en el palacio de El Pardo

con televisor incluido



solicitaran programas televisivos “a la carta” y, aunque la vida siempre da sorpresas, no parece probable que esas peticiones provinieran del mismo Franco pues lo más habitual fue que las demandas consistieran en dibujos animados.

El mensaje de fin de año de 1973 dejó una muy lamentable imagen de la salud de Franco



Las emisiones regulares de televisión española comenzaron, únicamente para la ciudad de Madrid, el 28 de octubre de 1956. La larga figura del dictador está muy presente en los reducidos fastos que suscitó la inauguración. Además de los habituales ‘¡Viva Franco!’ que profirieron el Ministro y otros mandamases, se produjo un detalle llamativo: Jesús Suevos finalizó su perorata solicitando al Ministro que “transmitiera al Caudillo un saludo de homenaje y de gratitud de cuantos trabajan [en radio y televisión] todos formados en firmes ideales, que utilizarán estos elementos en servicio de la España una, grande y libre y que harán todo lo posible para que la televisión sea digna de España, del Caudillo y de nuestra tradición”¹⁰. Sus afirmaciones no dejan de ser una curiosa hipérbolo; no tanto por el exceso retórico, tan característico del franquismo, de calificar el trabajo propio en relación con la suprema excelencia del que desarrolla el General en su Jefatura, sino porque cabía pensar que Franco estaría viendo el programa (¿o no se molestó en ponerse ante el televisor el día de la inauguración y Jesús Suevos lo sabía?).

¹⁰. *Diario Madrid*, 29 de octubre de 1956.

Ciertamente, el servicio televisivo comenzó en España con retraso en relación a otros países del entorno europeo o latinoamericano. Con frecuencia se aduce que

Franco consideraba que las limitaciones económicas que padecía España suponían un muy sólido freno para que el Estado se lanzara a poner en marcha la televisión. El argumento tiene consistencia, pues al fin y al cabo en España no existen fábricas que proveyeran de aparatos a los españoles y el televisor es un artículo muy lujoso de importación muy alejado del poder adquisitivo de las clases medias o populares; sin embargo, el argumento no parece definitivo. Básicamente, porque cualquier repaso biográfico de la vida del dictador indica que Franco, pese a su innegable austeridad y populismo, y por ello quizá poco predispuesto a potenciar servicios elitistas, no pareció en todo su mandato muy proclive a aceptar las debilidades económicas del Régimen. Parece claro que el precavido Gabriel Arias Salgado ejerció el “tancretismo” en todo lo relacionado con la televisión y se mantuvo prudentemente alejado de una decisión que podía tener un cierto calado histórico. No extraña esa actitud. Mariano Navarro Rubio ha descrito al principal responsable de las cosas de la televisión en esos años como especialmente dubitativo e interviniendo en las reuniones del consejo de ministros con la frase: “Mucho cuidado con esto, mi General, que corremos el riesgo de cometer un error muy grave”¹¹.

Algunos de los responsables político-técnicos del servicio televisivo han relatado, siempre en fechas muy alejadas de 1956, los motivos que argumentaron para que su “Excelencia” permitiera el comienzo de las emisiones. Jesús Suevos adujo al Caudillo unas razones que obligaban a que España no estuviera rezagada con respecto a los países de Europa¹², aunque en otras ocasiones, en un sentido casi inverso, ha indicado que por motivos de su cargo televisivo nunca despachó con Franco¹³. Por su parte, José Ramón Alonso ha insistido en varios lugares en que redactó un informe para el Jefe del Estado utilizando como argumento central las interrelaciones posibles entre el desarrollo de la televisión y la existencia de una industria electrónica para la defensa¹⁴. Por supuesto que, más allá de conjeturas, Franco no tenía las cosas claras sobre la televisión; y, como casi todo el mundo en la España autárquica, carecía de una valoración cabal de los cambios de todo tipo que podía aparejar la llegada del nuevo medio de comunicación¹⁵. Probablemente por ello, y como en tantos otros momentos de su jefatura, dejó que se fuera haciendo y con su cautela característica esperó que el propio tiempo aclarara la situación.

Así parece que pasó con la relativamente improvisada fecha de la inauguración, prevista por el Ministro Arias Salgado para la primavera de 1957 y que Jesús Suevos la adelantó unos seis meses como elemento propagandístico en la activa estrategia falangista que comandada por José Luis Arrese intentó a lo largo de 1956 imponerse políticamente a las otras corrientes del régimen franquista. No cambian mucho las cosas durante la primera mitad del año de 1957; tanto es así que de hecho no hay ningún proyecto para que las ondas de la televisión española lleguen, cuando menos, a Barcelona¹⁶, bien por la creación de una red estatal bien por la puesta en marcha de una segunda emisora. José María Revuelta, Director General de Radio de Televi-

11. MARIANO NAVARRO RUBIO: *Mis Memorias. Testimonio de una vida política truncada por el caso Matesa*, Madrid, Actualidad y Libros, 1991, pág. 282.

12. PEDRO MUÑOZ: *RTVE. La sombra del escándalo*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1990, pág. 161.

13. NACHO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ y JUAN MARTÍNEZ UCEDA: *op. cit.*, pág. 130.

14. JOSÉ RAMÓN ALONSO: *op. cit.*, pág. 229.

15. Como muestra de lo dicho, y más allá de muchos comentarios escépticos que aparecen en la prensa, puede recogerse una opinión cualificada como la de Enrique de las Casas, Redactor Jefe de TVE y años más tarde director de la primera cadena: “no olvidemos que por una serie de razones etnológicas y definitorias, el pueblo español no parece ser un consumidor nato de TV. Ni el clima, ni el estilo de vida, ni las cualidades imaginativas de la gran masa española parecen hacer de ella un buen cliente para la TV” (*“La televisión española”* en RENATO MAY: *Cine y televisión*, Rialp, 1959, pág. 291).

16. Véase para este tema MANUEL PALACIO: *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Franco saludando personalmente a los técnicos desplazados a El Pardo para realizar el mensaje de fin de año



sión tras los cambios ministeriales de febrero de 1957, ha contado que en junio de ese año con motivo de la primera audiencia que le concede el Jefe del Estado, el general está reacio al desarrollo del medio y comenta: “Yo me pregunto, Revuelta... todo esto de la televisión ¿será para bien?”¹⁷.

Pero ¿cómo interpretar las equívocas palabras del “Generalísimo”? Vayamos un poco hacia atrás. En las navidades de 1955, una fecha en la que habrá que subrayarlo no existe servicio regular de televisión en España ni tampoco previsiones de que se vaya a inaugurar; en su mensaje anual el Jefe del Estado espetó la luego tan repetida frase: “Hoy tengo que preveniros de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas viciando la pureza de nuestro ambiente”¹⁸. En suma, que parece lícito afirmar que las dudas que Franco tiene sobre la televisión no provendrían tan solo de su valoración responsable acerca de las magras arcas del Estado sino también de algo con mayor calado como era su propia perplejidad ante la encrucijada política y económica en la que se halla el Régimen en la segunda mitad de los años cincuenta.

En otras palabras que al Jefe del Estado por tradición ideológica propia le gustaría una España aislada y sin televisión, más sólida depositaria de valores ancestrales en su lucha contra el comunismo internacional y el liberalismo masónico. Pues, si bien Franco probablemente no entendía las conexiones existentes entre una programación basada en el modelo televisivo angloamericano con las concepciones económicas liberales de Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres, que justamente en ese tiem-

17. PEDRO MUÑOZ: *op. cit.*, pág. 164.

18. FRANCISCO FRANCO: *Discursos y mensajes del Jefe del Estado 1955-1959*, Dirección General de Información. Publicaciones Españolas, 1960, pág. 122.

po negociaban con el FMI y con el mismo Franco la creación del Plan de Estabilización, no puede decirse que estuviese completamente en Babia como lo demuestra que es consciente de la influencia que poseen los films norteamericanos, y la vida que en ellos se refleja, en los órdenes morales y sociales de los españoles¹⁹.

Quizá justamente sea esa la base de los titubeos de Franco a largo de 1957; en este sentido cabe pensar que intuye que no hay luz (ni probablemente régimen) al margen de las normas económicas estadounidenses o de los presupuestos televisivos angloamericanos. Y, cuando en septiembre de 1957 el Papa Pío XII promulga la encíclica *Miranda Prorsus* sobre cine, radio y televisión, por la que el Vaticano acepta y reivindica el desarrollo de la televisión, y a su vez el Padre Venancio Marcos (un incombustible de las ondas radiofónicas que había empezado su carrera en Radio Madrid desde donde pasó a Radio Nacional y a Televisión Española y del que se dijo que a la altura de 1955 había conseguido la conversión de 3.000 infieles) da legitimidad cristiana a las emisiones televisivas españolas, Franco comprende que tampoco en este campo resulta conveniente ir a contracorriente y da el visto bueno para el desarrollo del medio. La televisión en España comenzará su proceso evolutivo.

Muy poco después, a finales de la primavera de 1958, año y medio del comienzo de las emisiones regulares, se comienza a construir la red centralizada y estatal cuyo primer hito fue la llegada de la televisión a Barcelona en abril de 1959. Ya en esas fechas Francisco Franco no tenía ninguna incidencia significativa en la historia de la televisión en España.

Pensamiento de Francisco Franco sobre televisión

Si repasamos los más de media docena de volúmenes que constituyen los discursos y mensajes oficiales que hizo Francisco Franco, algunos de ellos pronunciados en lugares inverosímiles y a colectivos peregrinos, llegaríamos a la inequívoca conclusión que el medio televisivo apenas suscitó el interés político del anterior Jefe del Estado.

La televisión está tan alejada del pensamiento político de Franco que la inauguración de los estudios de Prado del Rey, única visita oficial que realizó a la sede central de TVE y evento que coincide con los festejos del 18 de julio en el año de los “XXV años de Paz” (1964), no le motivó lo suficiente como para intervenir en el acto. Otro ejemplo: en ese mismo año de 1964 también se inauguró la emisora de Izaña en las Islas Canarias con la que virtualmente se cerró la red estatal de televisión; el entorno familiar de Franco, probablemente por aquello del viaje y de lo agradable de las Islas Afortunadas, le estuvo presionando para que asistiera en persona (y ellos con él, claro) a un comienzo de emisiones tan emblemático. No lo consiguieron aunque, ciertamente, Franco grabó para los canarios el único mensaje específico que dedicó a la televisión como Jefe de Estado.

Cuando Franco habla sobre la televisión contextualiza sus palabras habitualmente en el cuadro de los problemas más generales que suscita el control de la información.

19. Véase en este sentido, las respuestas a una entrevista concedida a *Noticias católicas* en junio de 1957. FRANCISCO FRANCO: *Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1955-1959, op. cit., pág. 339.*

Franco únicamente visitó la sede central de TVE con motivo de su inauguración. Aquí puede observarse cómo Manuel Fraga Iribarne le enseña una maqueta de Prado del Rey



En ese marco, Franco, que había alardeado en alguna ocasión de conocer bien ese tipo de problemas debido a que, según él, había ejercido el periodismo y hasta dirigido alguna publicación²⁰, concede menos importancia a la televisión que el que concede a la prensa o la radio. Así se desprende modélicamente de la primera mención que sobre el medio recoge en julio de 1962 su primo Francisco Franco Salgado-Araujo; dice Franco, revelando una concepción muy clara sobre el papel que él mismo y su régimen asignan a la información:

Al Ministro de Información y Turismo [se refiere a Gabriel Arias Salgado que, por cierto, será sustituido por Manuel Fraga Iribarne pocos días más tarde] le atacan mucho sus compañeros de gobierno, dicen que no da bastante información y que el público la busca en las radios rojas. Yo opino como él y considero que ni la radio ni la prensa deben apresurarse a contar lo que ocurre (...) Hace dos días estallaron dos bombas en Barcelona. La noticia la dio la prensa de esa ciudad, pero no la del resto de España. En el extranjero apenas se comentó. Si lo hubiesen dado la radio y la televisión, se habría armado un escándalo enorme.²¹

20. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1960-1963, Publicaciones españolas, 1964, pág. 264.**

21. FRANCISCO FRANCO SALGADO-ARAUJO: **Mis conversaciones privadas con Franco, Barcelona, Planeta, 1976, págs. 343-4.**

El ideario de Franco sobre el necesario control de los medios y su actitud defensiva y recelosa frente a lo nuevo y a los aires del exterior no cambiarán en demasía durante su largo mandato. Huelga decir que aquel está en la misma línea que el reaccionario mensaje de la navidad de 1955, que más arriba hemos mencionado, o en la de otras intervenciones que hizo en los siguientes años y que, de alguna manera, intentan rearticular su pensamiento a los cambios. Por ejemplo en 1963 explicita su particular reacomodo a los nuevos tiempos:

*Hemos de considerar que si un día pudimos encerrarnos dentro de nuestras fronteras y vivir nuestra propia vida, hoy nos es indispensable la relación con el exterior; y los peligros que a Europa acechan también a nosotros nos alcanzan; pero abrir las ventanas al exterior no quiere decir que nos dejemos invadir por sus aires viciados*²².

A rebufo de los “veinticinco años de paz” y con el poso de legitimidad social que se había creado con la prosperidad económica, Franco acepta mejor que en cualquier otro periodo los aires de modernidad tecnológica, muy probablemente inducidos por el Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne. En la nueva etapa, el desarrollo de la televisión se conecta con la prosperidad; así, en 1964, tan solo dos años más tarde de que se hubiera lanzado el primer satélite para usos de telecomunicaciones, Franco habla en algunos discursos de satélites de comunicaciones o de que uno de los propósitos de su gobierno ha sido “dotar al país de cuantos medios de difusión y comunicación exigen el ritmo acelerado y el gran progreso técnico de nuestra época”²³.

Empero, en esos mismos mediados años sesenta, en el momento de mayor satisfacción personal y consolidación internacional del régimen franquista, a poco que se descuidaran los asesores más liberales surgían en Franco las obsesiones de siempre. Es el caso de las palabras que grabó con motivo de la inauguración de la emisora televisiva de Canarias y que, tal como hemos dicho más arriba, constituyen la única intervención generada exclusivamente por el medio televisivo. No hay nada original en su discurso; Franco, quizá mediatizado por la nostalgia del lugar que dio paso al momento fundacional, repite muchas de las huecas cantinelas ideológicas de siempre muy poco rebozadas de modernidad. Leamos sus palabras muy útiles para comprender el pensamiento de Franco sobre la televisión:

*Canarias se convierte hoy en nuevo eslabón de esta cadena de unión que en el mundo moderno son los programas de televisión, a través de los cuales recibiréis cotidianamente, y con el abrazo de la Península, el testimonio de la verdad de España y de la indiscutibilidad de sus realidades. Yo me siento profundamente emocionado al pensar que con estos medios vuelve a partir de Canarias la voz de la auténtica España, como de allí partí yo, en aquel memorable 18 de julio de 1936, portando los ideales de nuestro Movimiento para mantener enhiesta la bandera de la fe y de los valores espirituales, entonces en peligro en nuestra Patria, como hoy lo están en el resto del mundo. Al inaugurar esta nueva emisora, os recuerdo algo que debemos tener muy presente: los nuevos medios de comunicación, información y difusión han de ser utilizados con noble fin, porque de nada aprovecharían los progresos y avances de la técnica si no se ponen al servicio de la Verdad, la Justicia y la auténtica y cristiana Hermandad*²⁴.

22. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1960-1963, op. cit., pág. 406.**

23. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1963-1964, Publicaciones españolas, 1968, págs. 105-6.**

24. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1964-1967, op. cit., págs. 9-10.**

Al margen de los temas relacionados con el control de la información o de sus obsesiones de general africanista, conservador y católico, Franco poseía un pensamiento simple con respecto al medio. Coincidió ciento por ciento con el que había expresado la Iglesia católica en la Encíclica mencionada. En otras palabras, aquello tan frecuente en el pensamiento de políticos y universitarios de que la televisión bien utilizada puede ser un instrumento formidable de formación y mal puede ser especialmente pernicioso, entre otros efectos, para el desarrollo de los sectores sociales más desprotegidos y para la vida pública. Su médico Vicente Pozuelo Escudero escribe: “Alguna vez le oímos comentar [a Franco] que este medio de comunicación, utilizado adecuadamente, podía convertirse en un imprescindible auxiliar para la educación del pueblo, y podía ser perjudicial si se orientaba mal”²⁵. O aquello otro sobre los deseos, muy poco realistas pero muy presentes en discursos oficiales de antes y de ahora, de utilizar el medio como instrumento coadyuvante de las instituciones educativas tal como hace Franco en el acto de investidura de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Santiago en julio de 1965: “Es en todo caso preciso una difusión [de la ciencia] más vulgarizadora a través de la prensa y los medios audiovisuales”²⁶.

Ocios televisivos

Es bien sabido que Franco no despreció el componente de entretenimiento y ocio que posee la pequeña pantalla. Su afición a los programas televisivos apareció a mediados de los años sesenta; antes no parece que tenga interiorizado el consumo como práctica social. Fíjese el amable lector que en 1958, en una entrevista publicada por el diario francés *Le Figaro*, Franco contestaba sobre sus ocios: “He practicado todos los deportes en general. Consagro actualmente a la pesca y a la caza todos los días de descanso. Como violín de Ingres he elegido la pintura que me descansa y me distrae, pero sin pretensiones artísticas”²⁷. Y no es tan solo que el Jefe del Estado ocultara unos *hobbies* socialmente poco prestigiados, pues de hecho en los primeros sesenta existen testimonios que certifican su interés por el fútbol y muy pocos sobre la televisión. Sin embargo, las cosas cambian: y al igual que varios millones de españoles, los Franco se convertirán en grandes consumidores televisivos. Ya en octubre de 1963 Carmen Polo expone a Fraga Iribarne una completa opinión sobre los programas de televisión española²⁸. En poco tiempo, en 1966, Franco está tan habituado a la cotidianidad de las imágenes televisivas que se permite ‘ironizar’ con su primo: “La televisión tomó muy bien como nos empapaba la lluvia [en el desfile de la Victoria]”²⁹.

Mediados los sesenta y sobre todo en los años setenta, Franco se convierte en un televidente convulsivo cuyos efectos prácticamente van a determinar sus hábitos privados y públicos en los últimos años de su vida. De hecho, en 1972 con motivo de su ochenta cumpleaños, su ayudante Antonio Urcelaiz no puede ocultar su preocupación y comenta al Ministro de Agricultura Tomás Allende García Baxter que su

25. VICENTE POZUELO ESCUDERO: **Los últimos 476 días de Franco**, Barcelona, Planeta, 1980, pág. 35.

26. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado, 1964-1967**, op. cit., págs. 147-8.

27. FRANCISCO FRANCO: **Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1955-1959**, op. cit., pág. 339.

28. MANUEL FRAGA IRIBARNE: **Memoria breve de una vida pública**, Barcelona, Planeta, 1980, pág. 87.

29. FRANCISCO FRANCO SALGADO ARAUJO: **op. cit.**, pág. 473.



Portada de Tele Radio con motivo de la inauguración de Prado del Rey en 1964

despacho de trabajo solo lo pisaba para recibir a las audiencias y que “pasaba todo el día viendo la televisión”³⁰. Y otro ejemplo: en julio de 1974, con Francisco Franco ingresado en un hospital por motivo de su tromboflebitis, su estado de salud empeoró el día 18 lo que llevó a que en ese momento el príncipe Juan Carlos ocupara interinamente a partir del día 20 la Jefatura del Estado; pues bien, tras una leve mejoría, el 23 de julio lo primero que Franco solicita al personal del centro médico es que le reintegren de nuevo el televisor que por precaución médica se le había retirado. Se leyó en la prensa de esos días, quizá como signo absoluto de normalidad institucional: “ayer dio varios paseos y volvió a solicitar un televisor”.

30. LAUREANO LÓPEZ RODÓ: *El principio del fin. Memorias, Volumen III, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1992, pág. 325.*

Franco tuvo gran interés por las imágenes como espectador y como "creador"

Ciertamente, el General tuvo en toda su vida una inveterada afición a las imágenes en movimiento: es sabido que a primeros de los años cuarenta hizo restaurar en el Palacio de El Pardo un antiguo teatro construyendo allí una sala cinematográfica. Su cine particular se inauguró "públicamente" con motivo del estreno de *Raza* en la noche de reyes de 1943, y sirvió durante tres décadas para solaz individual del Jefe del Estado o para que el matrimonio Franco-Polo celebrara encuentros sociales el sábado o el domingo, primero con actores y actrices de cine español, y más tarde con su círculo íntimo de amistades tipo el matrimonio Nieto Antúnez. Asimismo, otros lugares frecuentados por el General contaban con salas habilitadas para la exhibición cinematográfica tal como ocurría en el barco Azor; Vicente Pozuelo relata un verdadero cinefórum que con participación de los entonces príncipes de España se estableció en agosto de 1975 a partir de la proyección cinematográfica en el barco del film italiano *El médico de la mutua*³¹.



Pero es sabido que el éxito de la televisión no se basa únicamente en ser ventana exhibidora de largometrajes o ficciones; más bien su fuerza está en su carácter de ocio doméstico con independencia de los programas que se emitan. En el caso de Franco el elemento central que explica el alto interés que tendrá por la televisión en los últimos diez años de su vida es la edad. Parece incontestable que un factor como la edad determina la manera en que los espectadores ven la televisión y cómo esta se imbrica en sus vidas cotidianas. Por supuesto que se conoce que los mayores son

31. VICENTE POZUELO ESCUDERO: *op. cit.*, págs. 189-190.

grandes consumidores de televisión; y esto hasta el punto de que con mucha frecuencia estas personas dedican más tiempo a ver televisión que a cualquier otra actividad, excepción hecha de dormir. En suma, que la relación de Franco con el medio televisivo en la última etapa de su vida está determinada por su elevada edad y no, por supuesto, por sus actividades profesionales como Jefe de Estado, y mucho de ese tiempo también Jefe de Gobierno.

El efecto de todo ello es que el consumo de televisión se imbrica en las rutinas del “Caudillo” con la misma fuerza vital que la temporada de caza o las jornadas de pesca. No es exageración. Rafael Orbe Cano, Director General de Radiodifusión y Televisión, en 1973, ha comentado que en sus viajes “el dictador pedía que le pusieran la televisión tan pronto como concluía su jornada de trabajo”³²; por otro lado, era habitual que Franco modificara los horarios de los pases cinematográficos en el teatro de El Pardo para ver un determinado programa televisivo o, mucho más significativo por lo que tiene de emblemático, que el último ojeo de las cacerías de los domingos se adelantara para poder llegar a la retransmisión del partido de fútbol de las siete de la tarde.³³ Y también se ha dicho, aunque no de una manera concluyente, que la tromboflebitis que sufrió Franco en el verano de 1974 tuvo que ver con la inactividad que sufrió entre el 17 de junio y el 7 de julio, fechas en las que visionó la totalidad de los veinte partidos de fútbol que se emitieron con motivo del Mundial de Fútbol de 1974.

Desde otra perspectiva, en la familia Franco debían de conceder un gran valor simbólico a la televisión si recordamos que cuando en 1974 despiden a Vicente Gil, médico personal del Jefe del Estado durante la friolera de treinta y siete años, le regalan como agradecimiento por los servicios prestados un televisor en color: “No sabía qué enviarte y entonces, como tú eres muy casero y muy familiar, te hemos mandado un televisor”, le explica Carmen Polo al galeno³⁴. En El Pardo, Franco poseía en los años setenta al menos dos televisores (algo obviamente muy inhabitual en la España de ese tiempo). Uno el Autovox del que ya hemos hablado, en blanco y negro de unas treinta y dos pulgadas, colocado en la habitación que hacía las funciones de salón privado, y que llegó a contar con un sistema de mando a distancia por cable. Y un segundo en color dispuesto en el comedor para amenizar almuerzos y cenas (en ese tiempo TVE emitía tan solo unas diez horas de televisión en color para el disfrute de unos 40.000 propietarios de aparatos pancromáticos).



Arias Navarro anunciando por televisión el fallecimiento de Franco

32. PEDRO MUÑOZ: *op. cit.*, pág. 566.

33. Francisco Franco Martínez Bordiú en ROGELIO BAÓN: *La cara humana del Caudillo*, Madrid, Editorial San Martín, 1975, pág. 24.

34. VICENTE GIL: *Cuarenta años junto a Franco*, Barcelona, Planeta, 1981, págs. 209.

Los hábitos horarios de consumo televisivo de Francisco Franco son los característicos en España: en los años setenta se ponía a ver la televisión después de comer hasta que se cerraban las emisiones, en torno a las cuatro y cuarto. Luego a la tarde se concentraba en los despachos oficiales con ministros o con Luis Carrero Blanco. Por la noche, la familia Franco-Polo cenaba “en sus habitaciones particulares” con la televisión encendida y se quedaba viéndola hasta que terminaban las emisiones, en torno a las doce de la noche, y aparecían las imágenes del cierre: bandera, himno y fotografía de un Francisco Franco sonriente vestido de capitán general del ejército. Jesús Aparicio Bernal, Director General de Radiodifusión y Televisión desde 1964 hasta 1969, ha explicado que la única indicación que el Jefe del Estado le hizo con respecto a las cosas de televisión fue relacionada con el horario de cierre de las emisoras. En sus palabras, Franco le dijo: “Aparicio, yo creo que las emisiones de televisión deberían terminar antes, porque no nos dejan ustedes dormir a los españoles”³⁵. El General comentaba los programas televisivos en voz alta y en ocasiones en una situación, tan habitual en muchos televidentes, de semivigilia tanto de él como de su esposa³⁶.

Francisco Franco, ¿para qué ve la televisión? ¿para qué la usa? Respuesta simple: primero como relajación y compañía, y con ella cubrir los tiempos de su terrible retiro, y luego como información de cosas que pasan. Veámoslo.

Como han indicado todos sus biógrafos, Franco está muy solo; en una fecha tan alejada de su fallecimiento como 1967 comenta a algunos de sus colaboradores: “Ustedes que están en el mundo, pueden darme nombres [para diversos cargos políticos]; yo llevo tantos años entre muros que conozco a poca gente”³⁷. Jaime Peñafiel narra cómo en alguna de las cacerías el Jefe de Estado y Generalísimo de los Ejércitos por las noches mientras el resto de los invitados conversaban se quedaba tomando una Fanta, su bebida favorita, y viendo la televisión con la única (obligada) compañía de sus ayudantes y de un niño de doce años³⁸. El aislamiento de Franco parece tan grande que, poco dado a las lecturas de prensa y aunque los límites de lo decible en televisión son muy estrechos, se entera por la pequeña pantalla de los intersticios de muchas opiniones de políticos paraoficiales, como José María Castiella o Manuel Fraga Iribarne. Desde el puro entretenimiento, el gusto televisivo de Franco está muy escorado hacia las retransmisiones deportivas y especialmente las futbolísticas³⁹, pero hay testimonios que recuerdan el interés con el que seguía algunas series como *Kung Fu* o *Si las piedras hablaran* (guiones de Antonio Gala para unas realizaciones según episodios de Ramón Masats, Mario Camus y Claudio Guerín).

En los años setenta, con intervenciones públicas muy reducidas y jubilado de la primera línea política, Franco observa con inquietud cómo muchos programas televisivos reflejan una concepción del mundo que “deforma la espiritualidad nacional”. Lo que, pese a sus enfermedades varias, le hace intervenir para censurar; probablemente por vez primera en su vida, el desarrollo de espacios concretos. El caso más lla-

35. PEDRO MUÑOZ: *op. cit.*, pág. 204.

36. VICENTE GIL: *op. cit.*, pág. 146.

37. LAUREANO LÓPEZ RODÓ: *Memo-rias. Años decisivos, Volumen II, Barcelona, Plaza & Janés/Cambio 16, 1991*, pág. 254.

38. JAIME PEÑAFIEL: *El General y su tropa, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1992*.

39. La pasión por el fútbol fue en aumento según los años. Una de las mitologías del franquismo fue la gran sabiduría futbolera que tenía el Jefe supremo. El hecho se apoyaba en que acertó una quiniela de catorce resultados; sin duda el hecho es excepcionalmente meritorio sobre todo si añadimos que la jornada en cuestión era de fútbol italiano.



Última aparición pública
del general Franco
(octubre 1975)

mativo sucedió con una entrega de la segunda parte de la serie documental *España siglo XX* (guiones de Eugenio Montes con realización de Ricardo Blasco) emitida el 1 de febrero de 1973; el episodio en cuestión narraba un tema en la base de los argumentos de la legitimación franquista como las elecciones que en abril de 1931 dieron lugar a la II República; y aunque el crítico del diario ABC, célebre periódico, como todo el mundo sabe, por sus posiciones monárquicas, catalogaba el programa de marras como de objetivo, el Jefe del Estado lo ve indignado y tal como refleja Laureano López Rodó comenta en una reunión al día siguiente: "No se podía hacer mejor propaganda republicana. Todos los que lo hayan visto habrán quedado escandalizados"⁴⁰. La tercera parte de la serie *España siglo XX*, aunque finalizada, nunca jamás se ha emitido.

Franco no parece que estuviera igual de motivado a ejercer su celo "africanista" en los (hipotéticos) excesos carnales de la apertura. Probablemente confiado por el exagerado cuidado con que observaba el tema Luis Carrero Blanco, incluso se sabe que agugó a la altura de 1970 una petición que le hizo la Conferencia Episcopal para aumentar la moralidad en la televisión⁴¹. Y si bien es conocido que en los últimos tiempos de su vida la camarilla familiar le presentó un informe amañado que demostraba cómo los desnudos femeninos proliferaban en la prensa española, se ignora reacción alguna sobre la todavía muy pacata televisión ni siquiera cuando los españoles ven unos centímetros de más del lozano cuerpo de Rocío Jurado (abril de 1975), hecho célebre que casi provoca un infarto a la clase política más reaccionaria y ultra.

40. LAUREANO LÓPEZ RODÓ: *El principio del fin*, op. cit., pág. 349.

41. Cf. PEDRO MUÑOZ: op. cit., pág. 202-3.

La retransmisión de los funerales de Franco supuso el mayor esfuerzo técnico y humano que hasta esa fecha había realizado TVE



Problemas de imagen y la representación

Mientras lo necesitó, Francisco Franco cultivó una cierta imagen visual para los públicos extranjeros: apariciones durante la Guerra Civil en noticieros británicos o alemanes, entrevista a Fulton Lewis para la televisión norteamericana (1955), por no olvidar la cuidada “puesta en escena” con la que se recibió al presidente Eisenhower en 1959. En España, teniendo en cuenta que su primera legitimación se basaba en la victoria militar y en la represión que de allí se desgajó, Franco, y el hecho posee una importancia concluyente, no necesitó imágenes específicas para consumo interno. Inevitable mencionar en este sentido las recientes aportaciones del muy sugerente volumen *NO-DO. El tiempo y la memoria*⁴². En él, los autores, Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, nos muestran cómo los lugares de memoria del franquismo y las mismas apariciones frecuentes de Franco en el noticiero cinematográfico tenían más que ver con la construcción de unos símbolos que circulaban anejos a los procesos de culto a la personalidad del “Generalísimo” que a una política consecuente de creación de imagen pública del Jefe del Estado.

En la televisión española de los años sesenta y setenta acaecen similares procesos que en el NO-DO. Empero, hay algunas diferencias relacionadas, en primer lugar, con que el medio televisivo llevaba aparejada una poderosísima imagen de desarrollismo económico intransitiva con las retóricas más rancias del franquismo (¿alguien puede imaginarse el efecto que a primeros de los años setenta podía tener en los hogares de los españoles las cerca de dos horas de retransmisión del desfile de la Victoria o la hora y media de la Demostración Sindical del primero de mayo?) Y, en segundo

42. RAFAEL R. TRANCHE y VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA: **NO-DO. El tiempo y la memoria**, Madrid, *Cátedra/Filmoteca Española*, 2000.

lugar, que los responsables franquistas están lejos de comprender las formas de comunicación publicitaria característica de las sociedades de consumo. Así las campañas de imágenes institucionales, como la de los “XXV años de paz”, están muy lejos de verdaderas formas contemporáneas de comunicación (piénsese en su cándido mensaje mecanicista de Paz igual a Franco)⁴³.

Quizá por todo ello, Franco no se prodigó por las antenas televisivas; lo que no obsta, evidentemente, para que fueran frecuentes sus apariciones institucionales. La primera presentación televisiva del “Caudillo” se produjo con motivo de la inauguración del Valle de los Caídos en abril de 1959; cuatro cámaras –una en el interior de la basílica y las otras en los exteriores– recogieron las palabras del Jefe del Estado.

Desde siempre, una de las obligaciones de los ministros de información y turismo consistía en dirigir los procesos de la construcción de una imagen pública de Franco ajustada a las necesidades de cada momento y, eventualmente, a la propia historia. Según los años hubo que acoplar las imágenes de guerrero invencible, vencedor del comunismo y estadista genial, con otras que habían sido inhabituales en el pasado: laboriosidad, cazador y pescador por encima de toda norma humana habitual o abuelo campechano y bonachón de todos los españoles. Uno de los efectos de estas nuevas iconografías fue la sustitución de la foto con la que TVE cerraba sus emisiones: Televisión Española pasó de una en la que se reproducía, en un plano levemente

43. Otro dato revelador en este sentido: Manuel Fraga Iribarne, sin duda el principal impulsor de las políticas de imagen de un franquismo renovado, no supo atravesar, publicitariamente hablando, el rubicón de las primeras elecciones democráticas en 1977.



Funeral de Franco

te contrapicado, su rostro adusto y en el que resultaba muy visible la Laureada de San Fernando a otra, en los años setenta, que mostraba a un Franco, asimismo vestido de General, tomado de perfil que sonríe abiertamente y en la que apenas se percibe la tan importante condecoración (que el Caudillo se autoconcedió).

Más tarde, según eran más evidentes los signos de su declive vital fue necesario reducir el impacto negativo de la avejentada y maltrecha imagen física del dictador. En los años setenta las apariciones de Francisco Franco en TVE fueron relativamente reducidas y estuvieron especialmente preparadas y ensayadas, como indica el diario del doctor Vicente Pozuelo encargado de su salud los últimos quince meses de su vida: salida en avión desde el aeropuerto de Barajas, mensaje de Navidad, entre otras. Tampoco fue infrecuente que se censurasen determinadas presencias públicas “inadecuadas” del Jefe del Estado tal como ocurrió con su acongojada y llorosa imagen en los funerales de Luis Carrero Blanco (diciembre de 1973) o su última aparición pública (Instituto de Cultura Hispánica, 12 de octubre de 1975), y en suma cuando eran muy visibles sus achaques de la enfermedad de Parkinson.

Desde nuestra contemporaneidad poco hay de las imágenes televisivas de Francisco Franco que se haya permeabilizado en el recuerdo colectivo de los españoles; recuerdos, por cierto, casi siempre sin referencia sonora, no tanto por las ancestrales limitaciones que tenía el anterior Jefe del Estado como orador; sino por las muy graves deficiencias que poseen los archivos históricos de televisión en este país. En suma que poco ha quedado en nuestro recuerdo visual al margen de algunas de las manifestaciones en la Plaza de Oriente de Madrid, o las de su fallecimiento y de la batahola de los actos que rodearon el luto oficial.

Sin duda, *Los mensajes dirigidos por Su Excelencia el Jefe del Estado, a todos los españoles ante el año...* que Francisco Franco preparaba con motivo del cambio de año ocupan un lugar privilegiado en el pequeño abanico de recuerdos televisivos de los españoles. A imitación de otros países, los mensajes se iniciaron en radio a la finalización de la Guerra en 1939; en televisión, comenzaron a emitirse en 1962, primeras navidades con el Ministerio de Información y Turismo gobernado por Fraga Iribarne; algo que nos indica tanto el interés que tenía en el medio televisivo el actual presidente de la Xunta de Galicia como lo poco que le motivaba a Gabriel Arias Salgado. Las comparencias radiotelevisivas se concibieron como felicitación a los ciudadanos de las fiestas y repaso anual de los acontecimientos acaecidos en la vida de la nación; hubo una cierta tendencia a emitirlos la noche del 31 de diciembre pero en los últimos años fue frecuente que “el encuentro” se produjera el día 30, y hasta hubo algún mensaje que, de una manera extraordinaria, se emitió la noche de Nochebuena.

Los mensajes carecieron de un horario o de un espacio de programación autónomo, y no fue inhabitual que se encartaran en el interior del informativo de las 22:00 horas. Quizá no sorprenda al amable lector que en el mismo orden de valores que impulsó toda la historia del franquismo, en los receptores televisivos la aparición de

Franco estaba precedida por una presentación de David Cubedo que con un marcado tono de orden imperativa y autoritaria decía: "Su Excelencia el Jefe del Estado dirige al pueblo español su tradicional mensaje de fin de año. Atención españoles... Habla el Jefe del Estado". Franco no se perdía la emisión de ninguno de sus mensajes usualmente en el cortijo de caza de Arroyovil (Jaén). Aunque, según parece, era muy escéptico con respecto a la atención con que los españoles seguían sus palabras⁴⁴.

Sobre el contenido, es conocido que los ministros preparaban unos informes de sus actividades y el Jefe del Estado a su libre albur recogía partes incorporando en ellos sus propias obsesiones en un original "recorta y pega". Inicialmente, sus arengas superaban de largo la media hora de duración pero, a partir de la segunda mitad de los sesenta y sobre todo en los setenta, su extensión temporal se redujo drásticamente hasta quedarse en unos escasos minutos como en 1974. Huelga decir que Franco no ensayaba previamente y poseía un cierto control de algunos de los recursos de la puesta en escena tales como el espacio de la grabación (en todos los casos se realizó en el Palacio de El Pardo aunque se utilizaron diversas dependencias de trabajo: nunca en los espacios privados) o la elección de parte del *atrezzo* incluyendo su vestuario (por ejemplo repitió corbata en 1973 y 1974).

La grabación de los mensajes reunía en el Palacio de El Pardo a, literal, docenas de personas entre técnicos de televisión, radio y políticos diversos. Franco, que nunca dejó que le maquillaran, les felicitaba las pascuas personalmente y luego se dejaba



Funeral de Franco.
Fundido sobre el rostro
del Marqués de Villaverde



hacer por los improvisados directores de escena en que se convertían el Ministro de Información y Turismo y el Director General de RTVE, responsables últimos que daban validez a las tomas registradas. El “Generalísimo” se encontraba a disgusto en el cara a cara con las cámaras televisivas, en cierto sentido imposibilitado de leer sus papeles y obligado a leer “grandes cartelones de letra grande, que se situaban detrás de las cámaras”⁴⁵, lo que en el argot televisivo se denomina en la actualidad *teleprompter*.

En la década de los setenta, con un Franco que ha cumplido los ochenta años, la grabación de los mensajes se convierte en un verdadero suplicio para los técnicos televisivos incapaces de disimular las cada vez más claras muestras de vejez y la deficiente vocalización del anciano Jefe del Estado. Ni siquiera sus hagiógrafos ocultan las dieciséis interrupciones y repeticiones de la grabación del mensaje del año de 1972; por no hablar de la penosa y superdeteriorada imagen física que dio a los españoles ese año y en el siguiente: un Franco sin apenas mirar a cámara que no levanta la cabeza de sus notas y con una voz inaudible.

Para la grabación de los mensajes, Franco se colocaba en una mesa de despacho, que paradójicamente para la imagen de trabajador incansable que transmitían las voces oficiales, no era precisamente la que usaba en sus ocupaciones diarias. El *atrezzo* de lo alto de la mesa permanece conceptualmente similar en más de diez años: a su derecha varios volúmenes de pastas duras, prestos quizá a ser abiertos por el estadista para comprobar un dato⁴⁶; en el centro los micrófonos y algunos elementos de escritorio y, a su izquierda, otros recursos ornamentales como un teléfono. En los últimos años imperó el minimalismo y la mesa se vació de objetos salvo quizá algún

45. MANUEL FRAGA IRIBARNE: *op. cit.*, pág. 59.

46. Notas para la historia: cuando muy pocos meses después de su muerte se abrió el Palacio de El Pardo para su visita pública el visitante curioso podía comprobar que los libros que tenía en su mesa para consulta del estadista versaban sobre caza y pesca.

libro. Y en un mismo proceso, de eliminar lo superfluo, la amplitud de los planos fue descendiendo, pasando de composiciones de planos casi generales, que permitían observar los cargados escenarios de tapices de los salones de El Pardo, a otros muy cercanos que dejan al espectador el único anclaje del rostro de Franco. También, probablemente por prescripciones facultativas, Franco soltó su perorata de pie y no rehuía la mirada a cámara. Solamente en una ocasión, en su breve último mensaje de 1974, y que según relata Vicente Pozuelo coincidió con un periodo especialmente benigno en su estado de salud, el “Generalísimo” felicitó las pascuas sonriendo a la audiencia. También el galeno ha comentado la enorme satisfacción que Franco tuvo en ese año por los resultados finales conseguidos tras los ensayos previos que para mejorar su imagen general ambos habían hecho con vídeo: sonrisa a cámara, posición de las manos o tono de voz.

Las últimas imágenes televisivas que vieron los españoles del anterior Jefe del Estado fueron, excusado es decirlo, sus exequias. Nunca TVE había hecho hasta ese momento tal despliegue de medios: 500 trabajadores, nueve unidades móviles, 34 cámaras electrónicas –15 de ellas en color– y trece cámaras de cine para retransmitir los actos primero desde la capilla ardiente situada en el Palacio de El Pardo y luego la que pusieron en el Palacio de Oriente. Aunque se evaluó la posibilidad de que el féretro tuviese parte de la tapa transparente, finalmente se desechó la idea. Las últimas imágenes de su fallecido rostro se vieron a las 7:30 horas del día 23 de noviembre de 1975

Franco and television

abstract

The article gives an account of the interlocking histories of television in Spain and the life of Francisco Franco. On one hand, general Franco played a decisive role in getting television going in Spain, yet on the other, it is highly curious that the world created in the television programs provided a virtual education in the rules of modernity and consumption—clearly at odds with the ideals of a military man molded by extremely conservative norms and who used his dictatorial power outside of democratic standards. At another level, the article considers a typically overlooked issue, that is, how a chief of state makes television a leisure activity and how he manipulates the *mise-en-scene* of his newyear television address.